

Fariseos, soldados de la fe

Roberto Ramírez Méndez



Danzantes yaquis Foto: Archivo Etnografía de las Regiones

Dos palos simulando una espada y un cuchillo se encuentran con un golpe seco, acompasado por el ritmo desprendido de los tenábaris (capullos de mariposa que se enredan en las pantorrillas) de un chapayeca o fariseo yaqui. Entretanto, sonidos frescos con olor a río nacen del cinturón de carrizos de un fariseo mayo mientras camina sobre senderos polvorosos. En la sierra, rostros pimas pintados de blanco anuncian su llegada a través de pinos y carboneras. Son personajes de las distintas celebraciones indígenas de la Semana Santa que ya empezaron a florecer en la geografía estatal.

Aquí en Hermosillo, al igual que en los ocho pueblos yaquis, los fariseos hace sonar espadas y

cuchillos. Mientras sus filas poco a poco se van extendiendo, levantan con palos y palmas los recintos religiosos para el complejo ritual de sacrificio y purificación popular.

Es en este periodo del año que la cofradía de los fariseos toma el control de la vida religiosa yoreme. La relación de los barrios yaquis de la ciudad con los ocho pueblos se fortalece: “maestros”, “cantoras”, “pascolas” acuden desde los valles al llamado de apoyo de las ramadas ciudadinas.

Para servir a la “Pasión”, los soldados chapayecas dejan atrás familia y vida mundana, enrolándose en ese ejército de enmascarados que termina por convertirse temporalmente en su familia. Peticiones para situaciones difíciles, agradecimientos por favores recibidos, y ofrecimientos en general: todo cabe en la alforja ferviente de los servidores que militan y se brindan a la “tradición”.

En las calles, los niños corren con los fariseos, la gente se asoma por las ventanas, algunos vecinos extienden su mano para ofrecerles unas monedas, otros más esquivan su encuentro. Mientras tanto, el ejército surgido el miércoles de ceniza, busca entre avenidas de concreto hidráulico a quien habrán de crucificar.

La fiesta, ha iniciado con el miércoles de ceniza; alcanzará su clímax llegado el Sábado de Gloria (día en que se otorga una primera bendición a los participantes), Domingo de Pascua (segunda bendición), para terminar de manera definitiva el 3 de mayo día de la Santa Cruz; fecha, cuando soldados adscritos a la devoción reciben la tercera y última bendición. Habrá llegado entonces, el tiempo de retomar con su familia a la vida cotidiana.

La máscara de cuero, la cobija sobre el cuerpo, los tenábaris, el cinturón de pezuñas, no son sólo parafernalia, es la investidura que guarda a una persona armada con sus pensamientos y creencias propias, para salir a practicarlos con el derecho que *tod@ mexican@* tiene de hacerlo en este país multicultural llamado México.

FE DE ERRATAS

- En la edición anterior en la página 5, se publicó un artículo con el título “La defensa del patrimonio cultural y su utilidad en la Historia” de la historiadora Ana Luz Ramírez Zavala. El nombre correcto de dicho escrito es “La defensa del patrimonio cultural y la utilidad de la Historia”.
- La edición pasada salió con año 3 número 10, y corresponde a la edición no. 11.